

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

INMACULADA CONCEPCIÓN

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

08 de diciembre de 2022

Ciclo A

Génesis (3,9-15.20)

Salmo (Sal 97, 1.2-3ab.3c-4)

Efesios (1,3-6.11-12)

Lucas (1,26-38)



María, la Madre de Jesús, toda santa. La que lo espera más activamente, la que lo recibe, la que lo ofrece. Siempre ejemplo para nuestra vida: esperar, recibir, ofrecer.

¡PARA RECORDAR!

- Los elementos que principalmente se requieren para que se tenga la asamblea dominical, son los siguientes:
- a) La reunión de los fieles para manifestar que la «Iglesia» no es una asamblea formada espontáneamente, sino que es convocada por Dios, es decir que es el Pueblo de Dios estructurado orgánicamente, presidido por el sacerdote, que actúa en persona de Cristo cabeza.
 - b) La instrucción sobre el Misterio Pascual por medio de las Escrituras que son proclamadas, y que son explicadas por el sacerdote o el diácono.
 - c) La celebración del sacrificio eucarístico, realizada por el sacerdote en persona de Cristo, que ofrece en nombre de todo el pueblo cristiano, y por lo que se hace presente el Misterio Pascual.

El esfuerzo pastoral debe dirigirse principalmente a conseguir que cada domingo se celebre el sacrificio de la Misa, porque solamente por medio de él se perpetúa la Pascua del Señor y la Iglesia se manifiesta de una manera completa: «El domingo es la fiesta primordial que debe ser propuesta y recomendada a la piedad de los fieles... No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean de suma importancia, porque el domingo es el fundamento y núcleo de todo el año litúrgico».

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 12-13

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a esta eucaristía dedicada a la Inmaculada Concepción de María, la Madre de Jesús. Y hoy comprendemos que la esta fiesta no es una pausa en el Tiempo de Adviento es una consecuencia de dicho tiempo. María de Nazaret es fundamental en el plan divino de la Redención del género humano. Y cuando en el Adviento esperamos la llegada del Señor, sabemos que María, su Madre, estará siempre con él. Deciros también que en España –y, por tanto, en muchos países de la América Hispana– la creencia sobre la Inmaculada Concepción de María es muy anterior al decreto del Papa Pío IX que el 8 de diciembre de 1854 convirtió en dogma de fe el que María, por especial privilegio, fue preservada de toda mancha de pecado original.

ACTO PENITENCIAL

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que,
cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales,
para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura de hoy procede del capítulo tercero del libro del Génesis, en el que Dios Padre dice que establece hostilidades entre la serpiente y la mujer. María es, la nueva Eva: vencedora de la Serpiente. De ella, de su Hijo, vendrá la salvación. El salmo 97 era cantado en el Templo de Jerusalén en ocasiones muy solemnes. Se glorifica al Dios grande y poderoso que ha creado el mundo y lo mantiene. El párrafo que vamos a leer como segunda lectura de hoy es de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios. Señala que todos fuimos elegidos por el Padre, en la persona de Cristo, antes de crear el mundo. La escena de la Anunciación de María, narrada por el evangelista San Lucas, es sin duda, una de las más bellas de todos los evangelios. Puestos de pie cantamos el Aleluya

Primera lectura Lectura del libro del Génesis (3, 9-15.20)

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.» El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.» El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (Sal 97, 1.2-3ab.3c-4)

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 3-6.11-12)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la stirpe de David; la virgen se llamaba María. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María – A – 08/12/2022

La fiesta de la Inmaculada Concepción de María, que celebramos ya iniciado el Adviento, nos ayuda a preparar el camino al Señor, para que un día «el lobo pueda habitar con el cordero y la pantera tumbarse con el cabrito, y novillo y el león puedan pacer juntos», como anunció el profeta Isaías y nos anuncia en el Adviento. Para conseguir que esto se realice, hemos de purificar nuestra libertad interior. María concibió en su seno a Jesús, gracias a su entrega en las manos de Dios, en un gesto arriesgado y libre. Ella había sido concebida sin esa inclinación al pecado, que marca a todos los seres humanos, porque «para Dios no hay nada imposible». Su confiada entrega nos anima a acoger la voluntad de Dios, sin miedo a perder nuestra libertad.

La primera lectura pone de manifiesto dos tendencias que frecuentemente se aben paso en nuestro corazón: la autosuficiencia y la insolidaridad: «Seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal», sugirió el tentador. Nos encanta sacudirnos la dependencia de Dios, sin darnos cuenta de que sin Dios no seríamos nada; ni existiríamos. ¡Nos encanta ser autosuficientes, autónomos e independientes, soñando que así seremos más felices! Y cuando nos damos cuenta de que nos hemos quedado a solas con nuestra mezquindad y pobreza, es demasiado tarde. La autosuficiencia conduce a la insolidaridad. Esa primera lectura es muy elocuente: Adán se exculpa, culpando a su mujer, y ésta, a su vez, a la serpiente: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí. ... La serpiente me engaño y comí». Pretendemos que la culpa sea de los otros, en un gesto constante de insolidaridad, que asola la vida en nuestro planeta.

El Evangelio de esta fiesta vuelve a poner ante nuestros ojos el relato de una humilde y confiada disponibilidad en las manos de Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», dice María ante el anuncio del Ángel. Frente al temor que nos produce lo desconocido, frente al riesgo de ser considerada una ingenua por dar crédito a un anuncio tan insólito, frente al no saber qué consecuencias podrá tener aquel anuncio, María creyó y confió en Dios: respondió hágase tu voluntad, con admirable sencillez. ¡Qué difícil nos resulta decir estas palabras en algunas ocasiones! María arrinconó la autosuficiencia y la insolidaridad. Su total disponibilidad en las manos de Dios fue obra de la gracia. Esto es lo que los católicos profesamos en la fiesta de la Inmaculada Concepción de María.

Con esta fiesta, la Iglesia nos anima a reconocer que somos criaturas de Dios y, por ello, a aceptar con libertad lo que Dios nos pide, conscientes de que alcanzamos nuestra plenitud y la felicidad cuando nos dejamos llevar en sus manos. El Padre, que nos ama porque Él nos ha hecho, no odia nada de lo que ha hecho: Él es “amigo de la vida”, como proclama el Libro de la Sabiduría. Nada hemos de temer.

Esta fiesta nos invita también a asumir las responsabilidades que nos corresponden en la vida, sin hacerlas recaer sobre los otros ni considerarlos responsables de nuestros propios errores y pecados. Y nos prepara para asumir, con generosidad, las carencias y sufrimientos de tantos hermanos que carecen de lo más imprescindible, compadeciendo (es decir, padeciendo con ellos) sus dolores, enfermedades o exclusiones.

En el misterio de la Inmaculada Concepción de María encontramos ánimo para liberar nuestra libertad. Pedimos su intercesión y ayuda para seguir luchando contra el pecado y contra el mal, y preparamos nuestro ánimo para



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

acoger a su Hijo en la ya próxima Navidad. Es una fiesta muy oportuna, en este tiempo de Adviento, para disponernos a acoger a Jesús como María lo acogió: con su inmenso amor de madre.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Junto con María vamos a proclamar las grandezas de Dios, y vamos a poner por su mediación nuestras súplicas. Responderemos diciendo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

1.- Tú, que hiciste que María meditase tus palabras en su corazón, siendo fiel en todo, Haz que tu Iglesia te sea fiel: **ROGUEMOS AL SEÑOR**

2.- Tú, que hiciste de María madre de misericordia, haz que sientan tu protección maternal todos los enfermos, los que sufren, los que no se sienten amados, los que han perdido la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

3.- Tú que encomendaste a María la misión de ser madre de familia, ayuda a todas las madres para que se parezcan a ella. Y que no tengan miedo de hablarles a sus hijos de la bondad de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

4.- Tú, que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la Cruz y la llenaste de gozo en la resurrección, ayuda a todos los que están muriendo, a todos los que ya están contigo y sobre todo a los que no tienen a nadie que pida por ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

5.- Tú, que coronaste a María como Reina del cielo, haz que siempre sintamos su cercanía, que no dudemos de ir a Ella, para que lleve nuestras súplicas a Dios, pues a Jesús le gusta oír nuestras súplicas de labios de María. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Atiende, Dios Padre Nuestro, nuestras súplicas y proclamamos nuestra gratitud, Señor. Por el regalo de amor que nos dejaste al pie de la cruz cuando nos diste por Madre a María. Te lo pedimos...

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

No me desampare tu amparo,
no me falte tu piedad,
no me olvide tu memoria.

Si tú, Señora, me dejas, ¿quién me sostendrá?
Si tú me olvidas, ¿quién se acordará de mí?
Si tú, que eres Estrella de la mar
y guía de los errados, no me alumbras, ¿dónde iré a parar?

No me dejes tentar del enemigo,
y si me tentare, no me dejes caer,
y si cayere, ayúdame a levantar.

¿Quién te llamó, Señora, ¿que no le oyese?
¿Quién te pidió, que no le otorgase?

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La Virgen María está siempre presente en nuestra vida. Ella es figura central en el Adviento y a ella nos acogemos con confianza. Confiamos en ella y le rezamos juntos esta oración recordando que es la Madre de Dios, la llena de gracia, la concebida sin pecado original que intercede por nosotros: Dios te salve, María...

Y terminamos con esta oración tan propia de este día: "Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a ti".

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

